



El profesor Carlos Laliena durante su disertación.

Crisis política, económica y social en la Corona de Aragón a comienzos del XV

Pilar Peralta Peralta
Fotos: Roberto Morote

La inauguración en octubre en la Casa de Cultura de Andorra de la exposición itinerante *Cinco caballeros en busca de una Corona*, que conmemora el Sexto Centenario de la firma del Compromiso de Caspe, fue precedida de la conferencia de D. Carlos Laliena, profesor de Historia Medieval de la Universidad de Zaragoza, *Crisis política, económica y social en la Corona de Aragón a comienzos del XV*. Sirva este artículo como extracto de los contenidos fundamentales de dicha conferencia.

La ponencia tuvo dos partes bien definidas, aunque conectadas entre sí:

En la primera y más breve, el profesor Laliena hilvanó una necesaria introducción histórica a partir de la explicación del concepto, no siempre bien entendido, de **Corona de Aragón**: un organismo político que en el siglo XV estaba formado por un principado (Cataluña) y tres reinos (Aragón, Valencia, Mallorca), de los que dependían diversos territorios en el Mediterráneo como el Rosellón o Sicilia. Recordó que, aunque compartían el monarca y conexiones económicas, culturales y humanas muy profundas, mantenían su identidad particular con fronteras, Cortes, monedas, fueros... diferenciados.

Se remontó en la explicación de su origen al largo proceso que arranca con la Reconquista, cuando nacieron los pequeños núcleos originarios e independientes entre sí, Aragón y los condados catalanes, que se expandieron durante el siglo XI y parte del XII. Fue en 1137, tras un pacto matrimonial que conseguiría fortalecer a ambos, cuando se unieron para formar la Corona de Aragón, a la que Jaime I incorporó Valencia y Mallorca en el siglo XIII.

En la segunda fase de la conferencia, abordó el tema central: las consecuencias de la muerte sin descendencia del rey de la Corona de Aragón, Martín el Humano, el 31 de mayo de 1410. Lo hizo a partir del análisis del contexto de crisis profunda en el que se generó este problema político que ponía a la Corona de Aragón al borde de la guerra civil.

El profesor, buscando alguna similitud con la situación actual, describió la compleja coyuntura que se vivía desde finales del XIV, bajo el reinado de Pedro IV y Juan I: población diezmada por la peste y agobiada por los elevados impuestos que generaban los gastos bélicos; elevada deuda pública; conflictividad social en ciudades como Teruel o Calatayud, donde se enfrentaban bandos rivales; corrupción política alentada por los monarcas y denunciada por las Cortes...

A continuación, se centró en los momentos finales de la vida de Martín I el Humano, quien fue consciente de la grave situación que se iba a generar a su muerte y, una vez las Cortes le preguntaron acerca de su sucesión, les encomendó la búsqueda de un nuevo rey entre los que tuvieran derechos a la Corona. Todos los pretendientes al trono, los "Cinco caballeros en busca de una Corona", tenían parentesco cercano con el rey. Eran los siguientes: Fadrique de Luna, Alfonso de Aragón -reemplazado por su hermano Juan de Prades-, Luis de Anjou, Jaime II de Urgel y Fernando de Trastámara. Las mayores tensiones se vivieron entre los partidarios de estos dos últimos candidatos.

Carlos Laliena desgranó los detalles sobre cómo se llevaron a cabo los encuentros de los "Parlamentos" en el periodo de transición, conocido como "Interregno". Se decidió que fuera Tortosa la localidad en la que se reunieran los representantes de la Generalidad de Cataluña, a los que se unieron los de Mallorca, y Alcañiz fue nombrada sede aragonesa. El reino de Valencia no pudo instituir un parlamento unificado y mantuvo dos asambleas (una en Vinaroz y la otra en Traiguera), por lo que no llegó a tiempo para estar presente en las decisiones finales que tuvieron lugar en Alcañiz, donde se firmó la **Concordia** (15 de febrero de 1412), acuerdo por el que los diputados decidían que fueran nueve compromisarios, elegidos por su experiencia en derecho y probada honradez, distribuidos en tres grupos ordenados en tres grados, con tres miembros en cada grado, los que tendrían que *encontrar* al rey en un plazo máximo de tres meses en la Villa de Caspe, elegida por su situación entre Aragón y Cataluña.



En este tratado no se establecían los criterios para ordenar a los compromisarios, pero en la práctica se agruparon en ternas en las que había un miembro de cada uno de los territorios (Aragón, Cataluña y Valencia). Destacan los nombres del dominico valenciano San Vicente Ferrer, el jurista aragonés Berenguer de Bardají, o Domingo Ram, obispo de Huesca. Desde marzo a junio de 1412 se prolongaron las sesiones de revisión de la documentación aportada y la deliberación, que falló por unanimidad en lo que se conoce como el **Compromiso de Caspe**, el 28 de junio de 1412 a favor de Fernando de Antequera, de la dinastía Trastámara castellana, quien juró fidelidad a las Cortes, a los Fueros y a la unidad de la Corona.

Una vez analizado el acuerdo, el profesor subrayó como conclusión que este ha sido valorado como un ejemplo de entendimiento entre los pueblos, porque resolvió pacíficamente el vacío monárquico y evitó la guerra; si bien en el período de deliberación se desarrollaron episodios violentos: enfrentamientos entre facciones rivales de enorme gravedad en el reino de Valencia, movimientos de tropas o la conmovición que supuso el asesinato del arzobispo de Zaragoza en La Almunia de Doña Godina, cuando volvía de una reunión del parlamento aragonés en Calatayud.

En el turno de preguntas, los asistentes abordaron temas tan interesantes como la relación de la Corona de Aragón con Castilla a partir de la entronización de Fernando I; la influencia de Benedicto XIII en la toma de decisiones final de los compromisarios a favor del Trastámara o el sentido que tiene en la actualidad la búsqueda de una identidad histórica que justifique el independentismo catalán. A las primeras, Carlos Laliena respondió a partir de la documentación que ha manejado en su investigación; mientras que, sobre la última, reconoció la dificultad que entrañaba e insistió en evitar las interpretaciones interesadas de la historia.

Cabe destacar que el profesor Laliena, a lo largo de la charla, combinó las dos facetas en las que se desenvuelve su destacada carrera profesional: como investigador, explicó cuáles habían sido las distintas fuentes consultadas, así como el lento proceso de elaboración de conclusiones a partir de las mismas. Como profesor de historia, se esmeró en presentar las ideas claras y ordenadas, haciendo continuas referencias espacio-temporales; deteniéndose en sus protagonistas y permitiéndose algunas anécdotas o detalles menores, que consiguieron mantener la atención de los asistentes.